



Semanario Bilingüe.--Se publica todos los sábados

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En as Baleares . . . 1'00 pesetas trimestre.
 En las provincias . . . 1'50 » »
 Extranjero . . . 2'00 » »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 CALLE AMADOR N.º 22.

Auncios y comunicados á
 precios convencionales

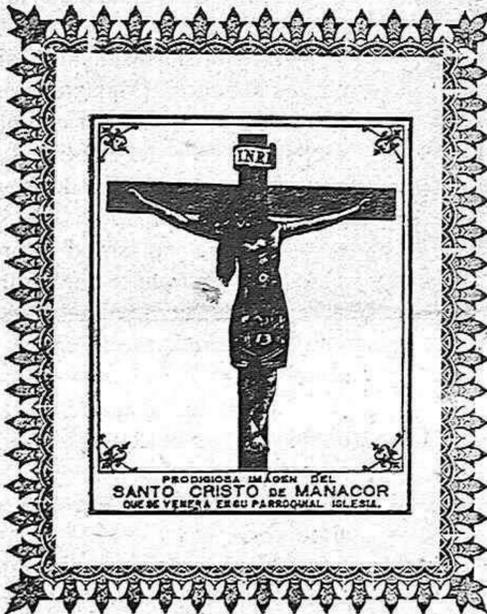
PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración de este periódico

AL SANTO CRISTO

— DE —

MANACOR



A VOS AMABLE REDENTOR

de nuestras almas que, para abrirnos las puertas del cielo, disteis vuestra vida en el madero santo de la Cruz; á Vos que, para grabar en el corazón de los manacorenses el recuerdo de tan insigne beneficio, enviasteis, por medio de misteriosa barquilla,

LA VENERANDA IMAGEN

que tanto amaron nuestros padres y que tanto
 amamos sus hijos,

dedica, ofrece y consagra el presente

número de "LA AURORA"

La Redacción



Anem a adorar-lo.

Axó mos diu tota sa tradició de Manacor, sa veu que brolla de ses tombes nostros antepassats, aquelles generacions de devots manacorins que feren de Manacor un des pobles més religiosos de Mallorca:

Anem a adorar-lo a n-el St. Cristó de Manacor, posat dins es sepulcre es divenres sant decapvespre demunt l'altar major de sa nostra avuy ja magnífica església parroquial.

Anemhi tots es manacorins, que no n'hi manqui cap, fins i tot es qui casi may o may s'acosten a l'església, faltant a n-es manaments, que'l sant batisme que reberen, els imposa; fins i tot aquells pocs que fan gala, ¡malanats! de no voler sobre res de Deu ni de l'Església de Deu, en no esser per soyarse més ab ses salvades de ses seues blasfemies, que, com es natural, les eauen totes demunt, ben emplomades.

Si, tots hem d'anar a adorar el St. Cristó de Manacor: ets humils, per tornar més humils; es nets i purs de cos i d'ánima, per ferse més nets i més purs; es devots, per tornar més devots; ets innocents, per mantanirse sempre ben innocents; es penitens, per que sia ben vera sa seva penitencia; es pecadors, per alcanzar sa gràcia de penedirse de tot cor d'ets seus pecats; es qui 's troben en perill i ocasió de pecar, per sortir, per fogir de tal perill i de tal ocasió; ets incréduls i descreguts, o qu'ells se figuren esserho, per recobrar sa gràcia, que tan toxarrudament perderen, de la santa Fe catòlica, fora de sa qual, per bé que correguen i que 's destexinin, no trobarán, ells ni negú nat del mon, salvació de Deu.

¿Qui no hu veu que, si tots aquests malanats manacorins, pocs encara gràcies a Deu, allunyats de l'Església, que no 's confessen ni van a missa casi may o may, que 's tenen per uns incréduls i lliure-pensadors ab tota l'orde, aliá ont no passen de bobians i pobres errats de contes, d'aquells que van més calçats per aygo; ¿qui no hu veu que si aquets malanats s'acostaven de bon cor a n-el St. Cristó, si l'adorassen ab s'humildat que pertoca, el St. Cristó els obriria ets uys, i veurien a les clares es seu estat miserabilíssim, i se 'n esglayarien, se 'n aborronarien ¡dirien de tot cor! *Senyor, vametaqui! ¿Que voleu que fassa?*

Anemhi tots, idó, a adorar el St. Cristó ab tot es nostro cor, ab una fe ben viva, ab una devoció ben encesa.

Anem hi tots a demanarli gràcia per noltros i per tots es nostros germans, parents, amics, benefactors, per tots es manacorins presents i ausents, per tots aquells que capllevan per América, Al-

ger i altres bandes per gonyarse la vida, a fi de que no s'apagui may dins sa seua ánima aquella llantia de sa devoció a n-el St. Cristó de Manacor, que les ha de fer llum tan paternalment en tots es moments i ocasió i entreversos aort se puguen veure.

Anem hi tots a adorar el Sant Cristó de Manacor, que tots necessitam prou posarmos bé ab ell. Sense ell no porem donar cap passa dreita ni moura un peu cap a n-el cel. Si no fos per ell el dimoni faria festa de tots noltros sense remisió.

Tots hem mester, com es pa de cada dia, sa seua gràcia, es seu costat, es seu socórr. Demanauhi cadascú lo que més hájem mester, ben segurs de que, si le hi demanam de bon cor, mos ho

concedirá. ¡Bo está ell per negarmos res que mos convenga! ¡Si ell lo que vol, lo que desitja, lo que demana, es que hi acudiguem, que li demanem!— ¡*Demanau i rebreu!* mos diu a tots.

Anemhi, idó, a adorar-lo a n-el St. Cristó de Manacor dins es sepulcre dalt l'altar major de sa nostra ja magnífica església parroquial es divenres sant decapvespre, ab tota se devoció possible, axí com e-hi anaven es nostros pares, avis i rebesavis, axí com e-hi anaven aquelles generacions i generacions de devots manacorins que per sa seua pietat, fermetat i honradesa feren famós i gloriós dins tot Mallorca es nom de Manacor.

UN MANACORÍ DE REL

JERUSALEM

Jerusalem augusta, sagrari del recort, que tens la vida escrita dins la paraula *Mort*: Qui, ab anima tranquila penetra tes murades, al evocar tés glories y tes dolors passades. aquí, dins el silenci de ton onbriu recés sent lo que no pot dirse, ni sentirá en lloch mes.

Jerusalem sagrada, tan trista y abatuda!

Si fores la culpable, també fores volguda del Fill de Deu, y feres plorar sos ulls divins.

Un jorn, ta llum vibrava d' *hossannas* argentins mes ay! prest s' enfosquia de l' ombra del Calvari...

Dins tu, jo m' he amarada d' un aire solitari y he cullit per tes vies un balsem de dolor.

¡Tes vies batetjades ab sanch del Redemptor!..

Mon cor, que hi sent el rastre divi de sa tendresa,

roman al Sant Sepulcre, com una llantia encesa, y l' anima esmoguda jamay t' ha d' olvidar,

¡Jerusalem augusta, qu' axí la fas plorar!..

MARIA ANTONIA SALVÁ

EL BESO DE LA PERFDIA

I

(*Con ansiedad*)—¿Y el maestro?

—En el cenáculo queda con los otros once.

—¿Adónde vas tú, pues?

—A... a casa del Pontífice: ¿te importa mucho acaso?

—¡Judas, no vayas allá! ¿Tú no sabes que tienes jurado matar al Maestro desde la resurrección de mi hermano?

—Mentiras de Gamaliel y Nicodemus: hablillas de desocupados y miedos de mujeres.

—Judas: que el que no está con el Maestro está contra él. ¡Anda, vuélvete al cenáculo!

—No puede ser: he de verme con el Pontífice esta noche; me ha mandado llamar con urgencia, y no es cosa de desacatar a la más genuina representación de Dios sobre la tierra.

—Pues que vaya contigo otro de los doce. Que te acompañe... Juan, que tiene entrada en la casa. Tú solo, no.

(*Con amargura*)—Juan queda muy engolfado en hacer zalamerías al Maestro, y no se le arrancaría del seno en que está reclinado ni para hacerlo ir al cubículo de la esposa. (*Con despecho*) Créete que me irrita la sangre tanta ternura en el discípulo, y tan marcada predilección en el Maestro.

—¡Porque tienes el alma de palo! Porque no sabes lo que es amar. (*Con ternura infinita*) ¡Si tu supieras, Judas,

—¿Discelo, por ventura, porque no

robo a los pobres como tú, derrochando en perfumes costosísimos, para los pies del maestro, lo que, trocado en pan, saciaría el hambre de cien familias? Cada cual, Magdalena ama a su modo; aunque a ti no se te alcance más amor que desperdicios de perfumes y ternuras de besos. ¡Al fin, mujer!

—Y algo más, y algo más. Algo que vale más que todos los perfumes, con no costar dinero, y que brota de más hondo que los ósculos: mi amor es también lágrimas.

(*Con marcado desdén*)—No haber hecho en tu vida por donde tener que verterlas (*Con ironía*) Juan, que, según tú, ama tanto, ya ves: no llora.

—Juan es inocente y puro, como los querubines del Santo de los santos, y yo he sido una infame: mi amor tiene que ser lágrimas, aun cuando el de Juan no lo sea.

—Pues llora simplemente, y no hagas locuras: eso de los perfumes no es más que un despilfarro. ¡Tantos pobres sin pan, y tú vertiendo aromas como agua! ¡Cata ahí un sacrilegio!

—No, Judas, no: mi amor tiene que ser lágrimas de arrepentimiento, porque he pecado mucho; pero también ha de ser derrames de perfumes con que repare tanto como pequé y besos con que agradezca tanto como se me ha perdonado. ¡Ojalá no peques nunca, y ojalá te arrepientas si llegas a pecar! No todos se arrepienten. Créelo, Judas.

(*Con brusquedad*)—En fin: adiós.

(*Atajándole el paso*)—No: ¡tú no te

partes de mí, sin antes haberme dicho cómo amas tú! Si Juan ama con zalamerías y yo con besos y con perfumes, yo quiero que me digas cómo ama Judas Iscariote.

—Como se debe amar, según el Maestro: dando la vida por él cuando llegue la hora.

(*Con ironía*)—¡Ah ya; enterdidol!... Sabes la cojuración del Sanedrín contra la vida del Justo, y vas a ofrecer la tuya en trueque de la de él... ¡Vuélvete, Judas!

—Pero, ¿quién te ha dicho a ti que hay tal conjuración?

—¡Tu cara de réprobo, que te está delatando! Es muy clara la luz de la luna del mes de Nisán, y te está dando de lleno en el semblante. Tienes los labios secos; los ojos extraviados... irsegura la voz... irresoluto el ademán... erizado el cabello... ¡Tú vas a algo malo, Judas! ¡Pero a algo muy malo!... ¡A algo que huele a sangre, y a sangre de Dios!... ¡Vuélvete!... ¡Anda, vente conmigo!... ¡Pruébame que amas al Maestro, como dices, obedeciendo al conjuro de su nombre!... ¡Por las entrañas de caridad con que tanto nos ha amado el Maestro, vente conmigo!

—Pero ¡qué tenacidad la de esta mala mujer!...

—Bueno, si; insúltame; ¡jarrástrame por los cabellos! ¡Mátame si es menester, pero no vayas, ¡por el amor de Jesucristo! a casa del Pontífice!

—Y ¿por qué no he de ir? ¿Está impuro? ¿Es leproso?..

—¡Porque no amas! ¡Porque eres codicioso! ¡Porque te darán dinero y tú le venderás!

(*Con reconcentrada ira*)—¡Infamia semejante!..

—¡Ojalá te persuadieras de todo lo infame que es la idea que acaricias, para que te horrorizaras!

—Y ¿quién tiene esa idea, ni la ha tenido nunca?

—¡Tú, que lo tienes en trato, como a una bestia! ¡Tú, que, más que codicia, lo que sientes es desamor, y estás dispuesto a entregarlo por la miseria que quieran darte.

—¡Mientes como quien eres, mala hembra!

—¡Tú sabes que es verdad, aunque sea una pecadora quien lo dice! Apelo a tu conciencia, si es que la tienes. ¿Vaya que no me juras que es mentira? ¿Que queréis darme y os lo entrego? (*Pausa*). . . ¿Callas?... ¿Vacilas? (*Cayendo de rodillas y abrazándolo por las piernas*) ¡Ay Judas, hermano mio! ¡Todavía es tiempo! ¡Anda, vuélvete al redil del Buen Pastor! Arrodíllate a sus pies, como esta sin ventura en casa de Simón el Leproso; ámalo y llora. Su corazón de padre te acogerá. Su corazón de Dios es todo misericordia. ¿No te acuerdas de la parábola del hijo pródigo? Aquel padre era él: el hijo, todos los pecadores: yo... tú...

—¡Suelta! No quiero que tengan que echarme en cara, como a él, que me dejo tocar de pecadoras.

—Perdón una y mil veces por haberte tocado; pero, anda, vente. ¡Por tu pobrecita madre, a quien vas a asesinar! ¡Vente conmigo! Pruébame que es verdad que no vas a entregarlo, no acudiendo a la cita del Pontífice. ¿Tanto urge la cosa que ha de ser esta noche?

—Déjame en paz.

(*Con desesperación*)—¡Ay! ¿qué ha-

cer, Dios de Israel, para que este desgraciado se aleje del precipicio que lo atrae? (Aparte) ¡Ay! ¡qué idea! (Con resolución) ¿Quieres dinero?... Pues lo tendrás. Vende, pues yo te lo cedo desde este mismo instante, mi castillo de Magdalo... Vente. Cuanto haya en la casa de Bethania se te dará: oro, alhajas, ganados, cosechas... ¡Cuanto sea de mis hermanos, Lázaro y Marta pasará a ser tuyo! Si te parece poco todavía, véndeme como esclava y quédate con el precio. ¡Todo, antes que entregar al que, habiéndonos amado, nos amó hasta el fin!

—¿Sabes que eres porfiada más que la Cananea? ¡Ea, déjame ya; pues para prueba de mi paciencia es harto!

(Con desolación) —¿Luego te vas, al fin?

—¡No, hay más remedio!

(Con desesperación) —Pues bueno: márchate. ¡Yo avisaré al Maestro de tu perfidia! ¡Yo haré a los otros once salir en busca tuya é impedir tu deicidio! ¡Yo gritaré por las calles, como una loca, convocando a la defensa del Maestro a cuantos han recibido beneficio de su mano! ¡No dejaré en Jerusalén piedra sobre piedra hasta llevármelo a Bethania, donde, para tocarle a un pelo de la cabeza, habrá que pasar por encima de mi cadáver! ¿En el cenáculo dices que están? Pues allá voy corriendo. (Echando a correr.)

—¡Para! ¡Detente!... ¡No hagas tal cosa! ¡No impidas con tu imprudencia la salvación del Maestro! ¡Su vida está en mi mano... y en la tuya!

—¿De veras Judas? (Con anhelo infinito) ¿De verdad?

—¡Como ese cielo!

—¡Dime qué haya que hacer para salvarlo!

—No puedo ahora; respeta un gran secreto.

—¡Luego hay conjuración!

—Hayla, y tremenda.

—¡Pues vuélvete, por Dios! (Con terror pánico) ¡Vuelvetel!...

—Te he dicho que no puedo. Su salvación depende de mi entrevista con el Pontífice. (Con prodigiosamente fingida sinceridad) Me creen cómplice suyo y voy a despistarlos, para que en tanto huya el Maestro. Vete con las mujeres, sin decir ni a la tierra que me has visto, y confía en mi honradez y en mi amor al Maestro.

—Pero ¿lo amas de verdad? ¡Si me parece que no! ¡Júrame que lo amas, para quedar tranquila!

—Te juro por el Dios vivo, que... cuando lo vuelva a ver, le daré un beso: mira tú si lo amaré.

—Pues si lo besas, estás salvado. Anda; ve y vuelve pronto. ¡Que no omitas el beso! ¿Me lo prometes?

—Te lo he jurado, que es más.

—Pues la paz sea contigo.

—Y con tu espíritu.

II

—«El que yo bese, ese es: prendedlo y conducidlo con cautela» (1)

III

—«Judas: ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?» (2)

IV

—Horror!... horror!... Aquí, en la cara!... Fuego!... Más agua!... más!... Si no hay ascua de candela que el agua no

apague, ¿pór qué éste no se apaga con toda la del Cedrón?... En la mejilla derecha!... Junto a la boca!... Que me estoy achicharando con este botón de fuego que tengo aquí!... Lo besé, me besó, y me ha matado... Yo no tengo perdón!... ¿Absque Misericordia no era el nombre de la hija del Profeta?... Pues mi pecado también! Para él no puede haber misericordia, pues he hecho sarcasmo del amor!... ¿Besar para vender?... Y me llamé su amigo!—¿Amice; ad quid venisti?—¿Qué mala hiena me concibió en su vientre? ¿Qué mala víbora me enseñó a besar? Maldita sea la hora en que prometí besarlo!... Acaso aún sea hora de atajar el mal!... Al Sanedrín!...

V

—Pérfido! Infame! Deicida!... Me has matado a mi amor!... Más te valiera no haber nacido!... En el Tribunal de Poncio lo tienes ya!... Réprobo!... Réprobo!...

VI

—«Pequé, vendiendo sangre inocente!» (3)

—«Y a nosotros ¿qué? Tú allá!» (4)

—«Ja, ja, ja, ja! Tirar ahora el dinero! Mira, recógelo!

—«No es lícito meterlo en el tesoro» (5)

—«Y ¿por qué no?»

—«Porque es precio de sangre» (6)

—Pues... compraremos un campo para sepultura de peregrinos.

—Justo, cabal: «Hacédama, campo de sangre» (7)

VII

Un árbol cimbreado su ramaje al trepar por su tronco un hombre con una cuerda.

¿Qué va a hacer ese loco?

¡Un lazo corrido a la garganta!...

¡Un garfañón en la mejilla derecha, junto a la boca, hasta hacerse sangre!

¡Un grito de condenado, que repercute por todo el valle de Josafat, y... el cadáver del ahorcado, balanceándose en el aire, como un péndulo!!

VIII

¡Había besado a Jesucristo de mentira!...

JUAN F. MUÑOZ PABÓN,

PROFETES

HABACUC

Sobre el total naufragi no més sura la veu com triomfal despulla d'aquest capdal poeta qui té nom escaient de lluitador y atleta y fonc del vol davdiic el més sortat hereu.

Com centinel la guaita lo temp futur arreu estreba sobre 'ls sigles son peu, y justa meta de sa mirada intensa y fonda de profeta, vegé sobre 'l Calvari, Jesús clavat en creu

El foc de profecia inflama ses entranyes, ya calcinant sos ossos com combustibles canyes y sos joColls granitics se doblen adorant,

com p'el bordó d'una harpa discorr la correntia sublim p'el cósvibratil y el cor al llavi envia com un volcá sa lava, un himne fulgurant.

ZACARIAS.

Dels rius de Babilonia dexares les riberes, y amb tú'l poble qui s'alça com vi qu' axeca

renàixer l' antic temple tos ulls de plor rene veren, y amb ta espatlla creixent el sos-

(3) Math., XXVII—4.
(4) Math., XXVII—5.
(5) Ibid.
(6) Ibid.
(7) Ibid.

Simbolic canalobre posat enire oliveres per veure 'l Chist qu' arriba, aties tos set

ulls. arreu l' oli profetic de sos ramatges rulls al cor lluminosissim ne raja sens esperes.

L' hossanna anticipares al Rey Fill de David qui a la Ciutat deicida entrava tot rendit en subjugal pollina tenint reclinatori,

y amb vestes irrisonies indignament vdist oires «Cruciflca l'» surar escanyolit en la maror de poble qui aiupa l' alt Pre-

LI. RIBER

La Vela del Santísimo en Jueves Santo

Es una costumbre casi general en España, enviar los fieles a su parroquia, y a algún otro templo de su especial devoción, una vela que alumbre al Señor en el monumento el Jueves y Viernes Santo de la semana mayor, ó Semana Santa, y conservar después el resto de esta vela para encenderla en las tempestades, ó para alguna deprecación especial en momentos solemnes de la vida, como en trances apurados en algún miembro de familia y en la agonía de todos.

Esta práctica interesa tan vivamente, por lo general, a todos los cristianos, que parece oportuno decir sobre ella algunas palabras, ora por condensar las intenciones de los que tienen aquel buen uso, ora para desarrollar todos los fines místicos de la idea, ora, en fin, para dar mayor extensión a tan piadosa y edificante costumbre.

El hombre vive de fe; pero como es compuesto de materia y espíritu, necesita dar expansión y manifestar sus afectos por signos exteriores. Algunos insensatos, olvidándose de la doble naturaleza del hombre, se burlan de ciertas prácticas por ser materiales, ó las vilipendian por decir las fantásticas y sin aplicación.

La Iglesia, nuestra amorosa madre, por el contrario, vinculó los Sacramentos, instituidos por su divino Fundador, a la aplicación de cosas externas, atrayéndoles toda la fe que merecen como signos de las bendiciones celestiales y coaductos de la gracia; y entre estos símbolos que si no son sacramentos nominalmente lo son realmente, se enumeran las luces de la iglesia. La vela del Santísimo Sacramento colocada en nombre de una persona ó familia que luego que aquella alumbró al sagrario ó al Señor manifiesto, la recoge y conserva para los fines ante dichos, es como un acto de fe que ofrece la persona ó familia al Señor sacramentado, y cuando se recobra la vela para llevarla a la casa de donde ha salido, lleva consigo una virtud especial que, por medio de la fe y en virtud de la necesidad del católico que la dedicó al culto de Dios, se aumenta.

En los días de Semana Santa, todos saben los misterios que representa la colocación del sagrado Caliz atado con la patena, sobre la que se halla la Hostia consagrada, y así se encierran en la urna dispuesta para este fin, recordándonos la sepultura de Jesucristo.

Las luces que entonces alumbran al Señor, como que derivan de la presencia sacramental de Hijo de Dios vivo hecho hombre, indican una acción benéfica acomodada a las necesidades del hombre.

Del cuerpo del Salvador del mundo, nos refiere el Evangelio, que salía una virtud que sanaba a todos, y el Señor en la Hostia santa es el mismo, posee la misma virtud y el propio Corazón, con el propio amor y deseo de comunicarse por sus dones a los que le invocan.

A partir de ésta creencia, fundada en los Libros santos, no es de extrañar que las familias devotas conserven cuidadosamente y enciendan con reverencia, en sus conflictos, las velas que han alumbrado al Santísimo Sacramento.

Para alcanzar la divina merced y aumentar por la fe la virtud que tienen las velas que se encienden en la presencia augusta de Dios, cuando la tribulación ó la tempestad, la enfermedad ó la muerte nos visite, avivemos nuestra creencia en la presencia real del Salvador en el sagrario, traigámos a la mente sus beneficios y su amor, y finjamos que nuestro espíritu, por medio de aquella pobre criatura de la luz, se coloca delante del Taber-

náculo, mayormente cuando el azote que estamos sufriendo no nos permite otra cosa, y si no experimentamos remedio del mal ó alivio notable, lograrse há que la desgracia que visita nuestra casa nos deje ventajas espirituales que sin la tribulación no alcanzaríamos.

La vela del Santísimo es el mejor pararrayos para las tempestades, es el alivio para la enfermedad, socorro en la agonía y defensa de los furios de los hombres y de los elementos, cuando la vela se enciende con fe y se ayuda con la oración.

Hemos visto más de una vez confesarse un enfermo apenas fué encendida la vela del Señor, y durar la vida de un agonizante mientras no se extinguió aquella.

Si a los objetos benditos por la Iglesia, y especialmente el agua bendita, están adheridas tantas gracias, ¿qué tiene de extraño que las atraiga una vela que contribuyó al culto divino, y que estuvo encendida en la presencia augusta del Señor en los días señalados a que éste alude?

Quiera Dios que contribuyamos a generalizar una tan piadosa práctica, y que llegue a extenderse la de conservar en cada casa un cirio ó vela que tenga aquella bendición, y que, encendida con fe, junto con la oración alcancen los fieles todas las ventajas que deseamos.

Es este un modo como otro cualquiera y muy sencillo de actuar la presencia real de Jesús en el altar. Nunca se encuentra en nuestra casa la vela que el hombre no recuerde, a lo menos momentáneamente, el misterio que representa, y nunca se encenderá que no se avive la confianza en el amor de Jesús, mayormente si se acude a El con fervor.

Complácese el Señor en hacerse más visible y en presentar más eficazmente su asistencia a la fe viva que se adhiere a un objeto pequeño y lejano. Si un átomo de fe traslada las montañas, ¿puede haberla más fecunda y más humilde que la que venimos encareciendo?

Creemos que no; y por eso recomendamos a los lectores que no tengan esta práctica, que la adopten, y a los que la tengan que la propaguen, haciendo este obsequio al Corazón de Jesús que les recompensará.

Nada más fácil que procurársela, y nada más hacedero que adquirir otra vela cuando la primera se ha concluido; pues apenas hay pueblo que no tenga algunas veces al mes manifiesto el Señor.

Plegue a Dios que estos renglones logren su objeto, y se haga más general el uso de que nos ocupamos para mayor gloria del santísimo Corazón de Jesús.

X.



Dolores

Cuelgan del cielo fúnebres crespones, el sol esconde su fulgor dorado, el mar, tumultuoso, ruge airado y soplan con furor los aquilones. Entre Geatas y Dimas—los ladrones—sucumbe quien amor ha predicado, quien la paz del Señor ha restaurado atrayendo sus santas bendiciones. Muere Jesús, y al pie del Cruciflco recuéstase, mirándole, Maria. Yo no se qué dolor es más prolijo; si el dolor de Jesús en la agonía, ó el dolor de la Madre junto al Hijo viviendo sin morir todavía.

EMILIO ROMÁN CORTÉS

(1) Marc. XIV—44.
(2) Luc. XXII—48.

Viernes Santo.

Dos viernes marcan en la historia del género humano las dos épocas más gloriosas y lamentables a la vez, más dulces y amargas, más tristes y risueñas que el hombre pudiera soñar. El uno, nos señala con caracteres eternos de amor los secretos del corazón de Dios hacia el hombre, y al mismo tiempo las inmensas ingratitudes del hombre para con Dios; el otro, en medio de los siglos y proyectándose sobre el cielo oscuro de los pecados é innumerables maldades del mundo, nos muestra por un lado la infinita, la inenarrable, la inmensa bondad de nuestro Dios perdonando al hombre, y por otro la negrura de todos los crímenes, de todos los pecados y de todas las miserias del hombre rebelado contra su Dios, su Criador y Señor. El uno es el principio de nuestra historia y casi al mismo tiempo lo es de esa serie inmensa de maldades que se suceden como una ola que avanza sobre la otra y la empuja hasta estrellarla sobre las puntiagudas rocas de la playa, ó como un torrente desbordado que inunda la tierra; el otro, al lado de la redención humana en cuya virtud el hombre sacude y rompe las cadenas del ominoso vasallaje, que lo tenía esclavizado á la materia en todas sus manifestaciones, nos presenta entre relámpagos de gloria y magnificencia de bondad, el fondo oscuro de los crímenes más espantosos que habían ido aumentando los siglos sobre la frente del hombre, y especialmente el crimen más grande y tremendo que registra la historia y que jamás pueden registrar los anales del mundo.

El primero, aun cuando los días genesiácos se reputen por períodos más ó menos largos, en el orden cronológico, corresponde al sexto de nuestra semana actual. En ese día, después de imprimir en la frente del hombre el fulgor de la luz divina y en su corazón el fuego del amor de Dios, lo constituye rey y centro á la vez de toda la creación. El segundo, que es nuestra segunda creación, se presenta á nuestra vista lleno de rigores y de venganzas. ¡Que diferencia entre aquel viernes y este viernes! La Justicia de Dios que en los primeros días de la creación no aparece sino envuelta en la misericordia y dirigida por el amor en el anatema del Paraíso, en el Calvario se presenta como ella es: manifestando su poder en la muerte del Justo, dejando obrar la malicia humana rebelada contra su creador y descargando, sobre todo, las iras de su venganza sobre las espaldas del Hombre Dios, ofrecido al Eterno Padre por nuestro rescate.

¡Viernes Santo! Es el día de los grandes amores y de los grandes odios. Desde la primera sesión de los príncipes de los Sacerdotes, tenida en la casa de Anás en la noche del Jueves, hasta la muerte del Justo en la cima del Golgota ¡que serie de acontecimientos se suceden en el corto espacio de poco más de doce horas! Allí no vemos otra cosa que amor, mucho amor por una parte, y odio, mucho odio por otra.

¡Viernes Santo! es el día de las infinitas bondades y de los crímenes más horrendos. Dios quiso atraer á Si al hombre por el amor, y el hombre lanzó de sí á Dios por el odio y el crimen; Dios convidaba al hombre con el perdón, y el hombre, después de cargar sobre las espaldas de su Dios un tosco madero, lo arroja por las cales y plazas de la ciudad deicida, entre los gritos, amenazas é injurias de un pueblo ébrio de sangre, clavándolo, por fin, en una cruz á vista de todo el mundo.

¡Viernes Santo! es el día de las tremendas venganzas por parte de Dios, y de las iras internas y satánicas por par-

te del hombre. La Justicia de Dios arroja el látigo de sus castigos sobre las espaldas del Hombre Dios que lleva los pecados del mundo, y el hombre ingrato, sin reconocer los beneficios de la redención, brama de ira y de rabia contra el Justo que muere por él.

¡Viernes Santo! es el día que marca la cúspide de los tiempos. El cierra con una mano los antiguos, cuyas victimas y cuyos ritos eran, á lo sumo, sombra de la Víctima del Calvario, y con la otra abre la puerta á la nueva generación de hijos de Dios que han de teñir sus estolas en la sangre del Cordero; con una mano maldice los crímenes de la humanidad, y con la otra cancela para siempre el decreto que nos era contrario, fijándolo en una cruz. Esta, en lo alto del Golgota, señala, en el Viernes de Pasceve, el límite de dos mundos; de uno que acaba y de otro que comienza.

¡Viernes Santo! es el día santo por excelencia para el cristiano y para el mundo entero. Contra la santidad de ese día se levanta la malicia del infierno, profanándolo con su baba é inmundicias. Si en las calles y plazas de Jerusalén y sobre el Gólgota se cometió ese crimen nefando que es el crimen de los siglos, hoy se quiere repetir lo mismo con la Iglesia de Dios crucificándola ignominiosamente entre los malhechores. La vista se resiste á leer las criminales parodias que la masonería hace en ese día en sus antros para burlarse del Hijo de Dios y de su Madre Santísima, llegando á pisotear y escupir al Crucifijo, y arrastar por el suelo y burlarse de la Virgen Madre, transida de dolores.

¡Oh Cruz Santa, símbolo de amor y de esperanza para los mortales! Cobijanos á todos en los días tristes de esta vida y extiende tus brazos sobre nuestra tumba que allí descansa un cristiano; yérguete sobre las encrespadas olas de la impiedad y de la demagogia y defiendonos bajo tu sombra protectora, porque sabemos que, aunque el mundo tiemble, se agite en sus cimientos y se cuartece por mil partes, tu permanecerás inmóvil y eternamente fija en medio de las ruinas y hecatombes mundiales.

FRANCISCO TORRENS Pbro.



ECCE HOMO

Jerusalén era a les hores una ciutat cosmopolita. Una multitud heterogènea d'hebreus, romans, grecs, egipcis, aràbes, perses i sirians, omplien els carrers i places de gom en gom; i a les portes de la ciutat grans caravanes de camells qu'arribaven balanciant, carros i cavalls qu'anaven i venien, xardorós bogiots de mercaders, camellers i esclaus confusos amb els membres del Sanedri, superbs rabins i fariseus amb la túnica orlada de preceptes i màximes de la Lley.

S'acostava la Pasqua; pronta resplendiria plena la lluna del Nisan.

Cristo la nit abans havia comensada la Passió; després del agotament i el tedi sant de l'Oració del Hort, l'havien associat, coronat d'espines, bofetetjat, escupit, desllorigats els membres, fet una llaga... la flor divina qu'embaumava de flaires de virtut tota la terra dentetjada, esfullada... Ell qu'era l'alegria del cel... i el mirall dels àngels...

Vestit ironicament de púrpura i àmb una canya en les mans santíssimes, que tenia forades pels miracles, tot sanguinolent, el cos làs i somort, Pilat el presenta al poble: *Ecce homo*.

Com si digués: El que temieu qu'és proclamás rei, vet-lo aquí, escorxat pels assots, llagat desde el cap fins a n'els peus..., ja no té fesomia d'homo, es mes be un cuc de la terra, es l'oprobri dels homes, lo mes vil de les gents, ell no te aont reclinar el cap quant els àncells tenen niu i els animals llorigueres.; no temeu doncs, dau la llibertat... ell qu'és bofetetjat pels soldats... no s'axicarà rei...

I el poble, els jueus... que no entraven dins la casa d'un gentil per no contaminarse, ni s'asseien a la taula sens les ablucions de rubrica... aquell poble ebrí de locura, en el paroxisme del deliri, formant boldró, clama xardorosament: Crucifige, crucifige eum!

Y demana la sanc del Just, la mort de l'inocència...

Manava el Deuteronomi que quant se trobás el cadaver d'un assassinat, si no comparexia l'assésit tots se rentassen les mans en senyal d'inocència; mes l'aigua no purifica el cor ni les ablucions del cos fan neta l'ànima (S. Lleó). Pilat demana aigua i es renta les mans dient: Som inocent de la sanc del Just; arreglauvos...

I el poble crida: La sanc del Just caigua demunt noltros i demunt els nostros fills.... que tradueix el gran Juvenc:

Hoc magis inquam, nos, nos cruor iste se-
(quatur
Et genus in nostrum scelus hoc et culpa re-
(dundet

I el poble jueu se dispersà.

I sentenciaren reu de mort a Cristo...

Qui ho diria! Aquell poble el condemnà perquè no es proclamás rei... qu'ells no volien mes rei qu'el Cesar... i aquell homo llagat, sanguinolent, que les mostrava Pilat vestit de rei de burles, coronat d'espines, el cos làs i somort, desllorigats els membres, escupit i bofetetjat quant la sentència del poble deicida s'alsava Rei... i aquexa es la gloria del cristianisme...

Manacor 20 de Mars 1910

A.

LAS PINTURAS de la capilla del Santo Cristo

Al trasladarse la veneranda efigie del Santo Cristo de Manacor á la nueva capilla que, como sitio de honor, ha de ocupar en el fondo del grandioso crúceró según el plan de reforma que se va realizando en nuestra iglesia parroquial, tendrá que sufrir notable transformación el sagrado recinto donde es actualmente reverenciada, por haber de convertirse en accesorias de la nueva sacristia el segundo tramo de esta antigua capilla. Para dar lugar á las obras que en ella deben realizarse, han tenido ya que ser retiradas algunas de las notables pinturas que ocupaban los planos de sus paredes y pronto deberán serlo las restantes. Por esto creemos oportuno publicar en el presente número extraordinario de "La Aurora" una breve noticia de esta hermosa colección de cuadros, si bien nos abstendremos de emitir juicio propio acerca de su mérito artístico, por carecer de competencia para ello.

Terminada al promediar el siglo XVII la restauración y prolongamiento de la

actual capilla del Santo Cristo, donde desde mucho tiempo antes era venerada la prodigiosa imagen, se trató de decorarla tan pronto como lo permitiera el estado de los fondos, que estaban exhaustos á causa de los numerosos dispendios que se habían hecho. Así pues, además de las pinturas del primoroso retablo que representan la Virgen Dolorosa al pie de la Cruz y otros misterios de la Pasión, exornáronse las pilastras y los arcos de medio punto que sostiene la pequeña cúpula con ángeles y ramos de flores de agradable colorido, y se encomendáron á ilustres artistas las telas que debían cubrir las paredes de esta capilla.

Al insigne pintor Miguel Pont, nacido á principios del siglo XVIII en el predio de Son Pont, que pertenecía á este término municipal de Manacor, y de quien se conservan varias obras de mérito en distintas iglesias de esta diócesis, se deben las ocho pinturas de los planos del cimborio de dicha capilla, que representan diferentes pasajes de la vida y muerte de N. Sr. Jesucristo. De ellas dice D. Jerónimo Berard y Solá en su *viaje por la isla de Mallorca* ms. que "son de mucha valentia en el dibujo claro-oscuro, aunque de gusto desigual, pero lo bueno es de mucho mérito".

En el inventario de esta Iglesia que el Rdo. Párroco Dr. D. Miguel Vicens presentó al Ilmo. Sr. Obispo D. Francisco Garrido de la Vega durante su pastoral visita en Noviembre de 1765, hallamos ya mencionadas las seis grandes telas que encuadradas en anchos marcos dorados con apropiada ornamentación, cubrían las paredes laterales de la capilla del Santo Cristo. Las cuatro principales representan el Lavatorio de los pies, la Cena, la Oración del Huerto y la Coronación de espinas, y las dos menores la Transfiguración de Jesucristo y la Negación de S. Pedro. Hemos oído á personas inteligentes elogiar estos cuadros por la buena distribución y naturalidad de sus figuras.

D. Juan Montaner, natural de Palma de quien afirma D. Antonio Furió en su *Diccionario histórico de los profesores de las bellas artes en Mallorca* que era maestro muy aventajado en el arte de la pintura y en el del grabado y que floreció en la segunda mitad del siglo XVIII, fué el autor de otras dos grandes telas que representan la Pasión del Redentor y que, unidas á las mencionadas, completaban la hermosa colección que hasta pocos meses ha, adornaba esta frecuentada capilla. Han perdido ya la belleza de su colorido, de tal modo que apenas se distinguen las figuras que representan.

Queremos además hacer mención de otros dos cuadros, notables seguramente más que por su mérito artístico por los hechos que representan: Hay en el primero la imagen del Santo Cristo, que con su diestra desenclavada sostiene á un venerable sacerdote revestido con alba, cíngulo y estola morada. Esta tela, que por espacio de muchos años estuvo en el camarín de la venerada figura y últimamente junto á la escalera por donde se subía al coro de esta parroquia, lleva en su parte inferior la siguiente leyenda: *Esté cuadro representa lo que dice la tradición que limpiando el nicho del Crucifijo de Manacor D. Pedro Rosselló, cayendo é invocándolo, fué milagrosamente sostenido. A poco visitó los santos lugares y también al Papa Clemente XII, quien en muestra de aprecio concedió á su familia cierta indulgencia plenaria "in articulo mortis"; hasta la cuarta generación. Medió en la solemne agregación de la Capilla de la Asunta de esta Iglesia á la de S. Juan de Letrán de Roma. Murió lleno de años y virtudes en 1768.*

La otra tela tuvo que ser retirada del mismo camarín hace unos tres años para dar lugar á la construcción de una de las paredes de la nueva sacristia. Representaba el desembarque de la imagen del Santo Cristo en el Puerto de Manacor, según antiquísima tradición en el año 1260 en presencia de los religiosos moradores de este pueblo que, en devota procesión precedida por su párroco, la recibían con visibles muestras de devoción.

Finalmente en la sacristia de la misma capilla puede verse una numerosa multitud de ex-votos ofrecidos en acción de gracias por extraordinarios beneficios que se han conseguido invocando al Santo Cristo. Son casi todos ellos de época reciente y debidos al pincel de aventajados artistas y diligentes aficionados de esta población.

H.